





El llano litoral de Vinaròs desde mediados de los años setenta está siendo objeto por parte del Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas de la Exma. Diputación de Castellón, de una ininterrumpida investigación que ha aportado interesantes conocimientos a la historiografía arqueológica en general e ibérica en particular. En efecto, en 1974 se inicia la excavación del Puig de la Nau de Benicarló bajo la dirección de Francesc Gusi, coincidiendo con un momento en que los planteamientos sobre la iberización se estaban cuestionando en muchos aspectos y empezaban a suscitarse nuevas propuestas para el conocimiento del origen de la cultura ibérica. Son los años en que se debatían nuevas cronologías y la influencia del mundo fenicio púnico sobre el desarrollo de la iberización, todo ello gracias a las nuevas estratigrafías obtenidas en yacimientos como los Saladares de Orihuela (Alicante) o Vinarragell en Burriana (Castellón), así como las del Puig de la Nau de Benicarló. También fue de gran utilidad para el nuevo enfoque de la historiografía ibérica la revisión de materiales provenientes de los fondos de los museos, que en muchos casos estaban fuera de contexto, pero eran muy significativos; el hallazgo de una serie de necrópolis, como las localizadas entorno a la desembocadura del río Ebro sirvió para abordar el inicio de la cultura ibérica desde nuevas perspectivas. Toda la novedosa visión de la cultura ibérica queda perfectamente consolidada y aceptada en el Simposio Internacional sobre el Origen del Mundo Ibérico, en el cual se presenta un corte estratigráfico del Puig de la Nau que nos denunciaba la presencia de material fenicio en el siglo VII aC y una cultura ibérica ya formada en la centuria siguiente en el llano litoral de Vinaròs. A todo ello se añade el estudio de la cerámica ática del siglo V aC, la cual data por primera vez con seguridad, niveles ibéricos de esta centuria. Así pues, este yacimiento se convertiría en un puntal fundamental en el conocimiento de la cultura ibérica. Pero además, el Puig de la Nau nos añadía una peculiar arquitectura y un interesante urbanismo que acrecentaba en gran manera el valor del yacimiento.

La importancia de la zona geográfica litoral del Maestrat durante el desarrollo de la cultura ibérica queda posteriormente consolidada con la excavación del Puig de la Misericordia de Vinaròs, a tan solo 3,50 kilómetros al norte del yacimiento benicarló. El Puig de la Misericordia nos presenta una construcción del siglo VI aC, que permite establecer ciertas conjeturas sociales del Ibérico antiguo de la zona, las cuales a su vez se imbrican con las nuevas propuestas sobre la sociedad ibérica en general que se han venido desarrollando durante los últimos años.

Las excavaciones de la Universidad de Barcelona en el poblado de la Moleta del Remei de Alcanar volvían a redundar en la importancia de la zona para conocer la cultura ibérica. Así pues, los trabajos arqueológicos que se han llevado a cabo en este llano costero a lo largo de los últimos veinticinco años, han hecho de la zona una de las más estudiadas en cuanto al mundo antiguo, tanto en lo referente al desarrollo cultural como de distribución espacial, ya sea a nivel micro o macro. Pero debemos tener en cuenta que aunque los yacimientos de la zona nos muestran un desarrollo ininterrumpido de todo el proceso de iberización, y que reflejan bien el desarrollo de los cerca de seiscientos años que dura esta cultura mediterránea, no deja de ser una zona que podríamos denominar secundaria, lejos de los grandes centros económicos y sociales ibéricos, es el caso del alto Guadalquivir, el sudeste o el noreste peninsular. Este aspecto permite también conocer el mundo ibérico desde otra perspectiva diferente a lo que son las grandes ciudades meridionales, o los grandes centros de redistribución de mercancías de importación, lugares en donde se encuentran los estamentos sociales más destacados de una sociedad, los grandes jefes, la aristocracia, que siempre nos darán una visión muy concreta y que no se puede extender a la mayor parte de la región ibérica. Los datos que nos proporcionan los yacimientos del llano litoral de Vinaròs completan en cierta medida el conocimiento de la cultura ibérica al presentar una sociedad más uniforme, pero indudablemente, también jerarquizada.

A todas estas excavaciones que hemos mencionado se une ahora la del Perengil de Vinaròs, otro peculiar yacimiento de la zona que nos ofrece una amplia problemática tanto por su aspecto cronológico como funcional. Así pues, si los anteriores yacimientos mencionados aportaron su grano de arena en un contexto historiográfico en el que las cronoestratigrafías eran el caballo de batalla en el estudio de la cultura ibérica, el Perengil ha salido a la luz en un momento en que los llamados edificios singulares están aportando interesantes datos referidos a la estructuración de la sociedad y la economía ibérica.

Este yacimiento nos muestra de nuevo las amplias posibilidades y el gran potencial de estudio que tiene la zona para la segunda mitad del primer milenio antes de Cristo. Por otra parte, al ser unos yacimientos que se han excavado en extensión ofrecen un gran atractivo para el público en general, ya que son fácilmente comprensibles y accesibles para los visitantes que no poseen un amplio conocimiento sobre la cultura ibérica. Por tanto, estas excavaciones, después de ser un gran centro de atracción para la comunidad científica, se están convirtiendo en un reclamo como centro de divulgación cultural para un amplio sector de la sociedad que a través de ellos se acerca a la arqueología y aprende a apreciar el trabajo del arqueólogo. De esta forma los yacimientos de la zona están cumpliendo un importante objetivo social, la proyección de la arqueología, meta que tendría que estar presente en muchas excavaciones.

En este trabajo ofrecemos por una parte la memoria de excavación del asentamiento, una excavación de cuatro campañas que ha permitido sacar a la luz todo el yacimiento. A la memoria de excavación se adjunta el estudio del escaso material encontrado, especialmente cerámico, y por último planteamos una serie de hipótesis y sugerencias referidas a la función que pudo tener el edificio que conforma el yacimiento, así como el contexto cultural en el que se debe de insertar.

El yacimiento fue dado a conocer con el nombre de la Parreta, el cual recibía de la finca o partida en la que se sitúa. No obstante, durante estos años que hemos estado trabajando sobre él, se ha podido averiguar que la cima en la cual se encuentra recibía el nombre de Perengil, tal y como nos muestra la cartografía del siglo XIX en donde se indican los topónimos de puig de la Nau, puig Perengil y puig de la Misericordia. Lo vemos por ejemplo en el "*Proyecto de muelle de la villa de Vinaròs*", elaborado por el ingeniero militar Manuel Serstevens en 1803 y conservado en el

Archivo Museo don Alvaro de Bazán del Viso del Marqués (Ciudad Real). Los tres topónimos vuelven a aparecer en el "*Plano geométrico del distrito de Vinaròs hasta el puerto de Alfaques con sus fondeaderos*", levantado por el teniente de navío don Manuel Borrachón en 1807 y conservado en el Archivo del Ejército en Madrid. Con la grafía de "*Perenchil*" aparece en el padrón de riqueza elaborado en 1811, el cual estuvo vigente hasta la década de 1820, y que se conserva en el Archivo Municipal de Vinaròs. En el "*Croquis que demuestra el territorio de Yrta hasta el río Ebro y desde Tortosa a La Jana*" dibujado en la Real Academia Militar por el alumno Baltasar Rodado, a principios del siglo XIX, esta elevación recibe el nombre de "*Puchet*", diminutivo que debe de recibir al compararse con las otras dos elevaciones vecinas que son más altas. Sin embargo, el nombre de Perengil se había perdido en la población y era desconocido por todos, a pesar de ello, lo hemos considerado mejor que el anterior ya que el yacimiento se ubica en la propia cima que es el verdadero lugar del topónimo, además consideramos que de esta forma podemos recuperar en cierta medida de nuevo el nombre, y al menos que vuelva a quedar constancia de él. Por tanto, debemos de relacionar el topónimo de la Parreta con el que se dio a conocer inicialmente el yacimiento, con el del Perengil.

Ante un hallazgo de la singularidad del Perengil su estudio se hace difícil debido especialmente a la falta de paralelos en donde apoyarse, por ello ha sido de gran ayuda la colaboración de los colegas con los que hemos comentado y discutido las peculiaridades de este yacimiento y a los que es obligado agradecerles su ayuda. Además, la colaboración directa de Xavier Allepuz en los trabajos de campo y catalogación, de Carmen Cubero en el análisis de los restos vegetales, de Miquel Cura en el estudio de las cerámicas de barniz negro, y de Josep Pla en la planimetría e interpretación arquitectónica, han sido de gran valor para llevar a cabo el estudio. Las reflexiones que son fruto de los inestimables comentarios y sugerencias de otros arqueólogos, han permitido avanzar todo lo posible en el estudio del yacimiento, pero a pesar de los esfuerzos realizados el yacimiento continúa siendo una gran incógnita como veremos a lo largo de las siguientes páginas que aquí iniciamos, las cuales son más un punto de partida que de llegada, pues las conclusiones definitivas son escasas y se corresponden más a propuestas y sugerencias de estudios que a unos resultados concluyentes. No obstante, consideramos que el yacimiento resultará ser un punto de referencia importante en los estudios de esta cultura de la antigüedad que es la ibérica, la cual a medida que avanza la investigación y conocemos mejor, nos resulta más sorprendente. Sin embargo, es una cultura a la cual aún no se le concede la importancia que debe tener entre las culturas del antiguo mediterráneo y en la que todavía pesa esa visión de cultura secundaria o provincialista que le otorgaban los investigadores de hace unas décadas, como una mera cultura subsidiaria de la griega y la romana. Los esfuerzos para darla a conocer como son las grandes exposiciones, es el caso de *Los Iberos* (Madrid 1983), *La sociedad ibérica a través de la imagen* (Albacete, 1992), *Los iberos príncipes de occidente* (Barcelona, 1998) poco a poco van cambiando la visión que la sociedad en general tiene sobre este pueblo.

Por último, no quisiera terminar esta introducción sin mencionar, las facilidades que el propietario de la finca en la cual se encuentra el yacimiento, don José Monterde Gual, ha dado durante estos años para que las excavaciones se hicieran sin ninguna dificultad, así como su interés para que el yacimiento se conserve.



